

PALABRAS DE INAUGURACIÓN DEL CICLO LECTIVO 2024

Referencia bibliográfica:

CHIOZZA, Gustavo (2024a), Palabras pronunciadas en ocasión del inicio del ciclo lectivo de la Fundación Luis Chiozza el 21 de marzo de 2024

Bueno, hoy damos inicio a un nuevo ciclo lectivo, por fin podemos estar todos juntos otra vez y conversar un poco. Tengo algunas cosas que comunicarles y quería compartir antes unas reflexiones. Seguramente todos coinciden -muchos comentarios me han llegado-, seguramente todos coinciden en que estamos atravesando momentos difíciles, momentos en los que el camino hacia nuestras metas se ve plagado de obstáculos. Cuando el camino es llano uno puede confiar en que está haciendo las cosas bien y seguir, pero cuando ya no se ve la meta es momento de tomar decisiones, y hay varias opciones posibles, todas son válidas según las circunstancias. Una opción es renunciar a nuestras metas, otra opción es esperar a que las circunstancias cambien. Una variante de esta segunda opción es perseverar, esperando, otra vez, que lo que no nos está dando resultado de pronto de resultado; esto no necesariamente es, como dice Einstein, siempre un error, a veces perseverar también tiene sus frutos. Y otra opción es cambiar, cambiar uno; no cambiar las metas, sino comprometerse en entender qué es lo que uno está haciendo mal y tratar de mejorar. Este es el camino que nosotros elegimos y por eso vamos a introducir unos cambios, pero antes de hablar de esos cambios quiero proseguir un poco con las reflexiones.

Obviamente esta última opción, la de cambiar uno, la de asumir la responsabilidad, es una opción válida; Freud citaba un poeta, decía “lo que no puede tomarse volando, a veces puede alcanzarse cojeando y las Escrituras dicen que no es pecado cojear”. Pero es la opción más difícil y por lo tanto la más desagradable; ya la imagen de alcanzar las metas cojeando no es muy agradable, ¿no? Yo creo que en realidad es al revés, cambiar uno siempre es la mejor opción, porque es la que contiene mayor esperanza, es la que nos devuelve un poco la potencia, esto es lo que nos enseña la segunda hipótesis. En la segunda hipótesis nosotros pensamos en un determinismo psíquico, es decir que los síntomas que el paciente... de los cuales se queja, uno se los presenta como si fueran deseos suyos, y el paciente se siente acusado y protesta. Pero, sin embargo, es la mejor opción, porque si nos reconocemos parte del problema, somos también parte de la solución, mientras que, si no depende de nosotros, estamos perdidos. Fíjense, por ejemplo, que esto se pone en evidencia en una cosa que no debería tener ninguna importancia y sin embargo la tiene, que es que, cuando estas dificultades son compartidas por todos, nos aliviamos. El dicho dice “mal de muchos, consuelo de tontos” y, sin embargo, cuando todos tienen las mismas dificultades, nosotros decimos “Ah, ¡qué alivio!, no soy yo. No es que yo no puedo, es que no se puede. No soy yo, es la realidad”. Algunas veces la renuncia puede ser una opción adecuada, el problema es que para leer cuándo es esta opción adecuada, nos vemos peligrosamente influidos por el apuro del alivio, de este alivio: “no soy yo, son las circunstancias”. Entonces es tan tentador pensar que son las circunstancias, que es muy peligroso caer en esta situación.

Por otro lado, cuando pensamos en renunciar a nuestras metas, lo pensamos porque inmediatamente significa un alivio, pero fíjense que renunciar a las metas no

es nada fácil, por varios motivos. La primera cuestión es que las metas no las elegimos nosotros, las metas nos eligen. Cambiar las metas es tan difícil como cambiar los deseos y el psicoanálisis nos dice que los deseos provienen de cosas muy profundas, lo que llama el ello, no el yo. Y entonces cambiar de gustos, cambiar de deseos, cambiar de ideales, no es una tarea sencilla. Por otro lado, aún si pudiéramos cambiarlos todavía tendríamos que encontrar otras metas, y encontrar otras metas tampoco es fácil, y seguramente seguir las, como ya voy a explicar, tampoco es tan fácil. Por eso es tan común que cuando alguien quiere renunciar a sus metas nunca tiene un plan B, sencillamente quiere renunciar. De manera que el cambio más difícil que queremos evitar con la renuncia, igual lo vamos a tener que hacer, sobre esto también voy a volver. Esto es muy común de observar en las personas que, por ejemplo, abandonan una carrera, porque dicen que no les gusta, que no es para ellos. A veces inician otra carrera y la terminan, y es muy común que cuando la terminen, se den cuenta de que, si hubieran hecho en la primera carrera el esfuerzo que tuvieron que hacer en la segunda, hubieran terminado también la primera. A veces también sucede con los divorcios, los segundos matrimonios muchas veces funcionan mejor que los primeros, no porque las elecciones sean mejores, sino porque uno comprende que el divorcio ya no es una solución, que las mismas cosas que quiere solucionar con el divorcio se las encuentra en la siguiente pareja.

Esperar y persistir, esperando que en lugar de cambiar uno cambien las cosas, también a veces puede ser una opción válida. El problema es el mismo, que es tentador, porque no tengo que cambiar yo. Y muchas veces, si nos equivocamos en la lectura de las circunstancias, estamos perdiendo un tiempo valioso. Hay metas que tienen un momento para alcanzarse y si uno no las hace en ese momento, ya no las puede hacer. Y otras metas que uno las puede hacer fuera de ese momento, pero no es lo mismo alcanzarlas a los treinta que alcanzarlas a los sesenta, por ejemplo; así como no es lo mismo ser un padre joven que ser un padre anciano. Alcanzar nuestras metas es como materializar el ideal, cuando no podemos materializar el ideal, nos sentimos en falta y este sentimiento de falta es la culpa. Obviamente, para cuando no podemos alcanzar el ideal existe la figura del duelo. Pero el duelo, que trae alivio, también es un ideal a materializar, es decir, hay que materializar un nuevo yo capaz de vivir sin ese ideal que antes tenía, y es lo mismo que les explicaba de la renuncia. De manera que no hay más remedio que materializar: o materializamos el ideal o materializamos un nuevo yo. Si no lo podemos hacer, invariablemente nos sentiremos en falta. De modo que la vida es siempre tener algo para materializar, para no decirlo tan teóricamente digamos que la vida es hacer algo, o también podemos decir que tenemos que hacer algo con la vida que tenemos, o también podemos decir que la vida que tenemos es la única oportunidad que tenemos de hacer algo. Y lo que hacemos define lo que somos. Obviamente si no podemos ser psicoanalistas hay otras cosas para hacer. Uno puede decir, si ser psicoanalista es muy difícil, puedo probar con algo que sea un poco más fácil. Pero yo creo que este es un argumento peligrosamente falaz. Ser

psicoanalista no es tan difícil, de hecho, todos lo somos, lo que es difícil es ser muy buenos. Y queremos ser muy buenos psicoanalistas porque eso es lo que valoramos y nosotros no elegimos lo que valoramos, lo valoramos y listo. Y queremos ser muy buenos psicoanalistas porque eso es lo que valoramos, ¿y lo valoramos por qué? Porque es difícil. No podemos valorar ninguna cosa que sea fácil. Entonces, si comprendemos que sólo valoramos lo difícil, cabe preguntarse si podremos sentirnos satisfechos si estamos eligiendo lo fácil. Yo creo que no, yo creo que, si elegimos el camino fácil, cuando lo que valoramos es el camino difícil, podremos recorrer el camino fácil, pero no podremos sentirnos valiosos y entonces igual nos vamos a sentir en falta.

En síntesis, la vida que tenemos, no la que tuvimos, sino la que tenemos por delante, aún si en la que tuvimos hicimos algo muy valioso, como podría ser Federer, Federer tiene que ver qué va a hacer con su vida ahora. La vida que tenemos por delante es la única oportunidad de hacer eso valioso que todos queremos. Y, repito, todo lo que nos parece valioso es siempre lo difícil. La muerte nos acecha de distintas formas, el paso del tiempo, la impotencia, la enfermedad, un accidente. Pero también el psicoanálisis nos muestra una cosa muy interesante: no nos sentimos mal o no vivimos mal porque nos enfermamos, sino al revés, nos enfermamos porque estamos viviendo mal o porque no estamos pudiendo vivir bien. Para sentirnos bien tenemos que hacer algo con la vida que tenemos. Obviamente hay muchas cosas para hacer con la vida, por ejemplo, sobrevivir; sobrevivir es importante, claro. Pero para nosotros no tiene tanto valor sobrevivir. A lo mejor, ahora está de moda el tema de los uruguayos en los Andes, para ellos sí sobrevivir era una gran hazaña, para nosotros no, y entonces no tiene valor; no tiene el valor que nosotros queremos. Por eso las cosas que hacemos para sobrevivir más que un fin son un medio, las hacemos para tener una vida con la que después podamos hacer algo valioso, algo que valga la pena. De modo que las cosas que hacemos en nuestra vida pueden dividirse en medios y fines, o en cosas centrales y cosas periféricas.

Una de las cosas más importantes para mí, y que explica mucho lo que hago con mi vida, es lo que yo considero mis afectos: la familia y la familia extendida, es decir, aquellas personas que necesito para sentirme bien y aquellas personas que necesito que estén bien porque su malestar me afecta de manera directa. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esto no logra llenar mi vida, porque tampoco me necesitan tanto. A lo mejor, si me necesitaran mucho, yo estaría dispuesto a dejar todo, pero no es el caso, por fortuna. Por fortuna no soy el centro de sus vidas. Hoy la vida se ha hecho muy larga, antes sobrevivir era más difícil. Había que lavar ropa a mano, la vida duraba menos. Hoy en día la vida se ha hecho larga, se ha hecho fácil, vivimos en tiempos muy cómodos, y los hijos crecen y se van, hacen cosas con sus vidas, nuestras parejas también hacen cosas con sus vidas y nosotros tenemos que hacer algo con la nuestra. Entonces, esto es algo que es muy importante, desde un punto de vista se puede decir que es -por lo menos para mí-

el centro, pero no es lo que llena mi vida, entonces... a menos que quiera decir que entonces eso no es el centro, es importante pero no es el centro. Ser padre, ser marido, ser amigo no definen nuestra vida, no definen nuestra identidad como por ejemplo ser abogado, ser músico, ser deportista. Porque, en general, salvo algunas excepciones, lo que define nuestra identidad es lo que hacemos para sobrevivir, porque esto define nuestra inserción social en la medida de un intercambio, lo que hacemos para estar en sociedad. En el caso de ciertas actividades -no, por ejemplo, ser empleado, pero sí, por ejemplo, ser abogado- se supone que si uno logra subsistir haciendo estas cosas tan difíciles es porque le ha dedicado la vida. De todas maneras, no necesariamente tiene que ser así. Tampoco es raro que una persona ejerza su profesión como un medio de subsistencia y que su pasión, su entusiasmo, su verdadero interés, su deseo, esté en otra actividad, su hobby, por ejemplo, lo que él desea y lo que él valora. A mí no me parece mal una persona que vive de una cosa y su pasión está en otra. Obviamente, hay soluciones mejores. Hay gente que tiene tanta pasión que hace su profesión muy bien y su hobby muy bien y que tiene un montón de hobbies. Pero no me parece mal tener algo que nos despierte interés, algo que tenemos deseo de hacer y vivir de otra cosa; a mí no me parece mal. Reconozco, hay situaciones mejores. Pero lo que verdaderamente me parece trágico, es vivir esta única vida que tenemos sin pasión, sin entusiasmo, sin interés, sin deseo. El psicoanálisis nos dice que este es el preámbulo de la enfermedad. Para mí esto *ya es* la enfermedad, y es la enfermedad más grave de todas. Y fíjense que el éxito, el resultado de lo que hacemos, es necesario en aquello que nos tiene que sostener, en aquello de lo cual obtenemos la subsistencia. Pero el genuino interés, la pasión, el entusiasmo, está completamente libre de la necesidad de éxitos y de resultados y de dinero. Lo hacemos porque nos interesa, si nos sale bien, nos sentimos bien, y si nos sale mal, nos interesa aún más. De hecho, creo que el verdadero secreto del éxito de aquellos que hacen del hobby su medio de vida es que nunca lo hicieron por el éxito ni por el dinero, lo harían igual gratis. Entiendo que alguien que no logre subsistir con su profesión pueda sentirse muy frustrado, pero esa frustración no tendría por qué interferir su interés, su curiosidad, su pasión. Al revés, el interés, la pasión y el entusiasmo deberían *atenuar* su malestar. Aquellos que me conocen, saben que me gusta el tenis, que me gusta la música, ¿qué pensaría si yo abandonara estas actividades porque no gano dinero, solamente lo gasto? ¿qué pensaría de mi interés en esas actividades? ¿Solamente vale la pena jugar al tenis si yo puedo ganar Wimbledon? O aprender un instrumento, ¿solamente vale la pena si puedo ser tan bueno como para ganar dinero, como para llenar estadios?

Entonces, a mí no me parece mal que haya algo que sea el medio de subsistencia y otra cosa que sea lo que verdaderamente nos interesa y nos motiva. Pero también estoy convencido de que nuestra profesión funciona muy mal cuando se la ejerce como medio de subsistencia sin el interés y sin la pasión y sin el entusiasmo. No me parece que sea imposible ganar dinero ejerciéndola mal, aunque, por lo que yo he visto en todos estos años, tampoco es tan fácil y no todo el mundo que la ejerce

mal lo consigue, pero sí creo que hay algunos que lo consiguen ejerciéndola mal. Pero yo creo que, si no logramos vencer las resistencias del paciente, nuestra profesión se vuelve muy tóxica. Creo que el hecho de que se vuelva tan tóxica cuando la ejercemos mal, es lo que hace que hoy en día tantos analistas estén dispuestos a trabajar con poca frecuencia y con poca o sin ninguna presencialidad. Porque nuestra profesión, no sé si es la peor, pero figura en el ranking de las peores para hacer si uno no tiene nada para hacer, si uno no puede conseguir nada. Escuchar todo el día a gente quejarse no es agradable. Y creo que por eso los analistas quieren trabajar menos. Es lo mismo que una guardia, una guardia de un hospital es el peor lugar para pasar un domingo, lleno de gente que se queja, gente que sufre, gente que sangra; pero los que están ahí tienen algo para hacer y eso es lo que le da sentido.

Pero sobre todo creo que nuestra profesión se vuelve tóxica porque nos sentimos en falta con nuestro ideal, con lo que verdaderamente valoramos. Si estamos acá es porque nos parece valioso. Eso es lo que deseamos hacer, lo que deseamos *ser*. Y nuestro corazón no está dispuesto a renunciar, él no entiende de posibilidades ni de argumentos racionales, como si uno quisiera convencer a un enamorado de que ese amor es imposible. Pregúntenle a su corazón por qué están hoy aquí. La respuesta más profunda es que están aquí porque es lo que quieren. No necesariamente es lo que les da más placer inmediato, no necesariamente es lo que les gusta, no necesariamente es lo que les sale mejor o lo que les sale como ustedes quisieran. Pero es lo que quieren porque es lo que valoran, lo que sienten que es valioso y todos queremos hacer algo valioso con la única vida que tenemos. Seguramente hay otras cosas valiosas, pero sucede que elegimos esta porque esta es la que nos parece valiosa a nosotros.

Si uno tiene esto bien en claro, puede ver que ya no importa si gano o no gano dinero, si soy el mejor o si soy del montón. Sólo importa que es esto lo que quiero hacer, lo único que me importa, lo que quiero *poder* hacer. Entonces la meta, como sucede con el norte de la brújula, ya no es un lugar adonde llegar, sino que es un camino a recorrer. Seguir haciéndolo, tratando de hacerlo mejor, mejor que ayer, no mejor que nadie. El placer es que hoy me salga lo que ayer no me salía y el desafío es que mañana me salga lo que hoy no me salió. Eladio Blázquez decía que la vida es algo más que darlo todo por comida, yo creo que tiene mucha razón. Ese “algo más” es la pasión, el interés, el entusiasmo que surge cuando todo lo que obstruye se disipa y tenemos claro qué es lo que queremos hacer con nuestra vida, ahí surge el verdadero compromiso.

Y hoy, como institución, estamos necesitando un poco más de compromiso. Con respecto a la escuela, tenemos dos alumnos para iniciar el curso avanzado y tenemos un alumno propuesto para iniciar el curso inicial. Nosotros pensamos que hay mucha más gente que podría hacer y anotarse en nuestros cursos. Inclusive gente que ya los haya hecho y los haya aprobado los puede hacer de nuevo, es una

manera de conectarse con las cosas que verdaderamente nos interesan, es una manera de estar activos, es una manera de avanzar en nuestras metas. Entonces, por esta cuestión, con respecto a la escuela, decidimos postergar una semana más el inicio para invitarlos a anotarse, a ver si podemos tener más alumnos en la escuela inicial, como para que se abra, y tener más alumnos en la escuela avanzada, que de todas maneras se va a abrir, porque tenemos dos, pero sería mucho mejor tener más y nos haría bien a todos, nos mantendría activos.

Y algo similar sucede con las actividades científicas, hemos recibido las propuestas de ustedes y las propuestas de ustedes nos dejan dos meses en blanco que tendríamos que llenar inventando cosas. Entiendo que uno dice, bueno este año voy a presentar un trabajo, pero resulta que, si el trabajo que voy a presentar me toca en noviembre, me voy a poner a trabajar en agosto, septiembre. Y si me toca en mayo, lo preparo a las apuradas y después tengo todo el año libre. Pensamos que, a lo mejor, tenemos que dividir estos dos períodos. Esto no lo podemos hacer ahora porque ya está todo avanzado, pero hemos designado las fechas más inmediatas para que las personas que tienen que presentar ya lo sepan y ya se pongan, pero no hemos querido configurar todo el año porque queríamos motivarlos un poco con estas palabras a presentar más trabajos, a presentar más actividades. Obviamente podemos hacer cosa de relleno, agarrar un trabajo viejo, agarrar una lectura de texto y ver si después ese viernes vienen y, si vienen, si nos interesamos. Pero yo creo que es mucho más interesante ponernos a trabajar, creo que esto es lo que amerita las difíciles circunstancias en las que estamos, que redoblemos el interés, que decidamos qué es lo que queremos hacer con la vida que tenemos y que nos hagamos responsables de las consecuencias de lo que decidamos. Si decidimos seguir, entonces sigamos y pongámonos las pilas y si decidimos no seguir, sepamos las consecuencias que implican este no seguir, que todavía no tenemos un plan B para este no seguir.

Bueno, este es el comunicado, después lo vamos a mandar por carta para que, si alguien no vino, se entere, aunque seguramente se va a enterar igual. Así que, bueno, esto es lo que les quería decir, muchas gracias.